

Una Historia

MANZANA

Inolvidable

Martes, un día normal en una vida normal como la mía. Me llamo Clara, voy a segundo de primaria. Cualquiera diría que soy una niña que no se entera de la misa a la media, pero no es el caso.

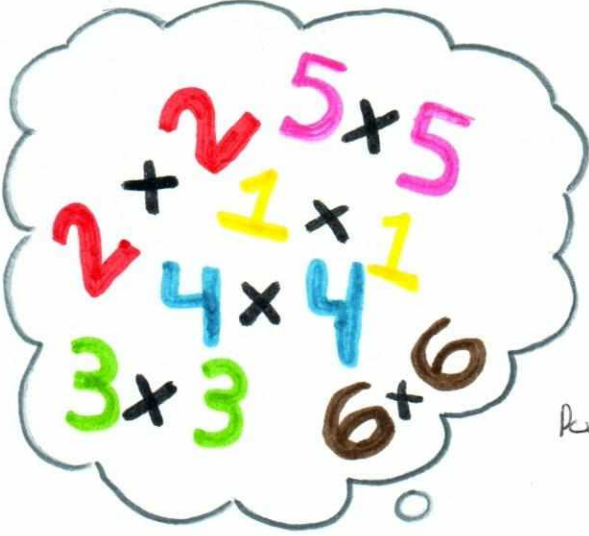
Como todos los días, mi abuela viene a buscarme al colegio, me da un gran abrazo y un beso, nos despedimos de la profesora y nos vamos dándonos la mano. Ella me preguntó: ¿Que tal te ha ido en el colegio, Clarita? Yo le respondí que bien, pero necesitaba su ayuda porque mañana tenía un examen de multiplicaciones. Me dio un bocadillo y dijo: Tú cómete la merienda y luego nos ponemos con las multiplicaciones.

Miércoles por la tarde. Hoy pasó prácticamente lo mismo, la abuela vino a buscarme y me preguntó: ¿Qué tal el examen, Clarita? Le dije que me salió muy bien gracias a su ayuda. Ella

me dio mi merienda y me llevé una gran sorpresa al desenvolver el papel albal...

¡No era mi bocadillo de siempre, eran galletas!

Mi abuelo nunca me había fallado en el tema del bocadillo... Lo pasó por alto, seguramente fue un error sin importancia.



25 + 5
2 + 1 x 1
4 x 4
3 x 3
6 + 6

Aproximadamente una o dos semanas después, mientras esperaba a que mi abuelo viniera a buscarme a las cinco y media, veía que los niños se iban marchando con sus queridos padres, madres y respectivos familiares. La profesora María, mi tutora, tenía pinta de querer decirme algo, y como no vino nadie, la veía venir... ¡La abuela no había venido a buscarme!

Entonces me di cuenta, la abuela ya no era la misma, desde lo del bocadillo, ese fue el comienzo de algo importante. Nunca se le había olvidado venir. Cuando tenía que hacer la comida o la cena, siempre me esperaba para ayudarla. Cuando tenía que ir a recoger los análisis al médico, posponía la hora para venir a buscarme, y ahora se le olvida de repente...



Al final llamaron a mi padre para que viniera a buscarme en coche. No me preguntó qué tal en el cole, y me quedé sin mi delicioso bocadillo de la merienda.

Mi padre me dijo que era muy obvio la razón de porque no había venido a buscarme. Me dijo que no era más que una vieja mote de pollo... La verdad es que nunca se han llevado bien, todo por culpa de una discusión en el pasado...

Seguí pensando en el tema, en que podía hacer para solucionarlo. Mi padre llevó a la abuela al médico. Mi madre vino a buscarme al cole. Subimos al coche y me dijo que tenía que hablar con migo de algo serio. Empezó a hablarme de que era una residencia, de que es una enfermedad y todo eso, entonces me di cuenta, la abuela no estaba bien. Al final mi madre lo soltó: la abuela tenía alzheimer.

La abuela no volvió a venir a buscarme. Y tampoco me volvió a comer un bocadillo de ese nivel, tan exquisito. Hasta se le olvidó mi nombre...

Cuando llegué a casa empecé a pensar que podía hacer y se me ocurrió una idea genial... ¡Invitarlo a participar a un club de alzheimer! Mucho gente me dijo que no funcionaría, que era una pérdida de tiempo, pero yo confío en mi abuela y mi abuela confía en mí. Ella nunca me defraudó así que yo tampoco lo haré.



Al final apunté al abuelo a un club de personas con Alzheimer. El primer día, mi abuela no estaba muy por la labor de ir, el director me dijo que no tenía ganas de hacer nada y empecé a arrepentirme de haberle llevado, quizás no fue una buena idea, pero el segundo día ya hizo amigos, contaron historias y planificaron excursiones y sabes que es lo mejor... ¡Que la abuela y mi padre vinieron juntos a buscarme al colegio y a traerme el bocadillo! Al parecer la abuela olvidó porque estaba enfocada en mamá y olvidaron sus diferencias en cuanto a ideas se refiere. Por supuesto, volvió a hacerme mis bocadillos favoritos.

Mi abuelo y yo fuimos los mejores amigos y al final se sentía "orgullosa" de tener Alzheimer y pertenecer a ese club. Esto sí que es una historia inolvidable en toda regla.

